

EL DÍA DE CUENCA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE, REGIONAL Y DE INFORMACIÓN

Año II, Viernes 5 Febrero 1915, Núm. 6
SE PUBLICA LOS VIERNES
PAGOS ADELANTADOS

Director: H. Velasco.
Oficinas: Quince de Julio, núm. 25

SUSCRIPCIÓN: En la Capital, 0,90 trimestre.—Provincia, 1 pta. id.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
Número suelto, 10 céntimos.

Los hombres de mañana

No hay cosa que ennoblezca tanto al hombre como el trabajo.

De la misma manera que cultivando la memoria ésta se desarrolla y aumenta, así también habituándose al estudio y al trabajo llega uno a encariñarse tanto con ellos que necesariamente y sin poder evitarlo los ejercita.

No debemos olvidar jamás las leyes del hábito; para hacer bien una cosa, es comúnmente necesario haberla hecho muchas veces mal.

Si queremos cumplir con la misión que nos pertenece y a la cual estamos destinados, y si pretendemos ser útiles para algo, tenemos que empezar nuestra tarea desde hoy y no dejarla para mañana. Como dice Séneca: «Muchas cosas no nos atrevemos a emprenderlas, no porque sean difíciles, sino que son difíciles porque no nos atrevemos a emprenderlas.»

El abandono y ocio pueden llegar a atrofiar nuestro espíritu y a embotar nuestra inteligencia reduciéndonos a seres inútiles y despreciados.

Estudiar no consiste solamente en aprender de memoria, sino que también se estudia leyendo, viajando, contemplando, observando, discutiendo, escribiendo, etc., y todos estos medios de estudiar tienden y llevan a un mismo fin, a la ilustración.

Para alcanzar ésta, el medio más poderoso, el más capital es, la lectura. Esto me lo confirma el eminente Antonio Albalat en su libro «L'art d'écrire» donde dice: «Queréis saber si poseéis talento? Leed. Los libros os lo dirán. ¿Escribís, pero os encontráis sin ideas? Leed. Los libros os devolverán la inspiración.»

«Leed cuando queráis escribir; leed cuando sabréis escribir; leed cuando no podréis escribir más. El talento es solamente una asimilación. Es necesario leer lo que han escrito los demás a fin de escribir para ser leído.»

Cultivemos, pues, la lectura de libros científicos e instructivos, porque como dice Víctor Hugo «el porvenir es del libro, no de la cuchilla.»

Para saber hay que hacer muchos esfuerzos, hay que trabajar constantemente, debiendo empezar desde la edad propicia, en que todos nuestros sentidos y facultades están despiertos y ávidos de trabajo.

Es menester confesarlo. En España hay mucha pereza, y según Balzac: «Un hombre con pereza es un reloj sin cuerda.»

Es un dolor ver salir de nuestras Universidades, a hombres sin las nociones más indispensables y únicamente con el título en el bolsillo. Esto es muy cómodo pero muy triste.

Se debe estudiar para saber, no para coger el título. El título más grandioso, el más noble, el inmortal, es la sabiduría.

¿No es una vergüenza que vengan los extranjeros a ejercer aquí sus oficios y a explotar nuestro suelo ó que vayamos nosotros a perfeccionarnos al extranjero, contando con medios poderosísimos para hacerlo en nuestra patria?

Pensemos y nos convenceremos de la necesidad grandísima de trabajar, condenando los actos que rebajen nuestra dignidad.

De la Ventilla a Mangana

Sección Cómica.

¡Qué pasa señores, que de la estación, he visto esta tarde una comisión.

No era la del ferro es de Tarancón, que ha venido a ver al Gobernador.

y a buscar, si la hallan, una solución contra lo del peaje, pues tan mal sentó ese dulce impuesto, que hubo en Tarancón protestas y cierres,

todo en re mayor... ¡Quiera Dios que encuentren una solución

Graves y lindes ediles, de señoriales perfiles, con más luz que seis candiles y de arrestos juveniles,

¡por qué rasgáis el reposo del labriego laborioso, con ese arbitrio oneroso, tan inicuo y tan odioso?

No echaréis ni cuatro reales en la caja de caudales, mis queridos concejales; y he leído en los anales que el peor mal de los males es tratar con... desiguales.

Señor Alcalde primero con respeto y por favor... ¿De ese impuesto están exentos los caballos de vapor?

El Tío Corujo.

NI ALIADOS NI TEUTONES

Por el que quiera peras que salte la tapia.

En el periódico humorístico italiano «El Malo» encontramos una bonita sátira de la manera cómo una parte de la Prensa italiana, subvencionada por el Gobierno francés, arregla las noticias de la guerra. La siguiente conversación tiene lugar en la redacción de la «Gazzetta Democratica».

El redactor en jefe, Antonio Tamona, se encuentra ocupado en la confección de un artículo en el que recomienda a los buenos ciudadanos de Italia el amor a Francia a la que deben querer como a sí mismos, y el odio a Guillermo, el moderno Atila.

Uno de los redactores entra. «Señor Director, acaban de llegar los últimos despachos de la Agencia Stefani.»

«Magnífico (llaman al teléfono.) ¡Caramba! ¡Maldito teléfono, no le deja a uno descansar!—¡Heloi! ¡Ahl! Es Vd., ¡buenos días! ¿Qué tal...? Ties mil? ¡Magnífico! Enviéme los inmediatamente... En oro, ya lo creo; mucho mejor... Mis respetos al Sr. Cónsul. ¡Mil gracias! Mañana publicamos una edición especial ¡Que viva Francia!»

Volviéndose al redactor, «Bueno dispénseme, ahora estoy a sus órdenes.»

El redactor le muestra los telegramas de la Agencia Stefani.

Dou Antonio lee:

«Berlín. Después de dos días de combate, los alemanes lograron romper el centro de las líneas francesas, han avanzado victoriosamente y ocupan Charleroi. Los franceses perdieron 15.000 hombres, hicimos además 10.000 prisioneros. Nos encontramos sobre París.»

«¡Caramba, esto era de suponerse! Si estos fanfarrones de franceses no hacen más que recibir palos.

El redactor: «¿De qué tamaño ponemos el título de esta noticia?»

«Pequeñito», muy pequeñito, y agregue además: Las acostumbradas fanfarronerías alemanas.»

El redactor: «¡Realmente!»

«Vamos qué significa este «realmente». No me venga Vd. ahora con dificultades. Nada de observaciones, no tolero ninguna.» (Aparte. «Si esta noche teng» que recibir 3.000 libras del Consulado francés.»)

El redactor: «Pero señor Director... yo lo hago solamente en interés del periódico. Aquí entre nosotros esto es ya demasiado.»

El director, un poco colérico: «Ya le dije a Vd., que no quiero observaciones. ¿De qué le sirve a Vd. el fóforo que tiene en la cabeza? No comprende Vd. que para dar las noticias tal como suceden, el Gobierno francés no tendría necesidad de pagarme... y Vd., más que nadie debe tener el mayor interés de que se nos pague bien.—Bueno, ahora veamos las otras noticias.»

Sigue leyendo:

«París. Noticias de Desconfie transmitidas por el mozo de un cochero belga aseguran que anteaer por la noche numerosos turcos atacaron cerca de Mülhausen una patrulla de ulanos y no dejaron ni uno vivo. Gran entusiasmo en París.»

El director, frotándose las manos de júbilo: Esta noticia hay que ponerla en letra gorda. Como título, pero las letras bien grandes: «Gran empuje de los franceses, los alemanes completamente aniquilados, grandes manifestaciones de entusiasmo en París.»

«¿Qué otras noticias?»

«Roma. De Moet et Chen lon telegrafian a la «Tribuna» de Roma, que los prisioneros franceses manifiestan que son tratados humanitariamente y caballerosamente por los alemanes y que las crueldades atribuidas a éstos son completamente falsas.»

El director: «¿Qué noticia más estúpida! Es una pura tontería. Arrójelas al cesto de papeles. No tiene ninguna importancia. ¿Qué otra noticia?»

«Viena. Los austriacos han rechazado victoriosamente a los rusos cerca de Kütlic y les han tomado 3.000 prisioneros.»

«Esta puede pasar, pero en letra muy pequeña.»

«¿Y como título?»

«Ningún título, póngala bajo las otras noticias de Berlín. Las acostumbradas fanfarronerías alemanas.»

«Bueno, aquí está la última: Berlín, Namur en nuestro poder. Terminada toda resistencia. Nuestras tropas avanzan a marchas forzadas sobre París.»

«¡Caramba! Otra vez. Si esto era de preverse. Estos franceses, estos franceses...»

«Bueno, ¿qué hacemos con este telegrama?»

«Póngalo muy pequeñito y con un título también muy pequeño, ó mejor, bajo el otro título.»

«¿Cuál? ¿Las fanfarronerías alemanas?»

«Naturalmente, hombre, parece que usted fuera nuevo en la Redacción.»

Por la Corte de los Borbones.

Crónica semanal.

Y sigue sin ser clausurado el hediondo teatro, donde la *premiere dshabille* nacional, triunfaba exuberante, sobre calvicies relucientes de vejstorios y ojillos saltones de polluelos barbilampiños, sorda a las execraciones de moralistas y estéticos. Hay que confesarlo: las danzas de Chelito, no tienen un átomo de arte. El trabajo de Consuelito, puede adjetivarse de este modo: «El *vermuth* de los placeres carnales». En el tinglado, más bien que teatro de la Plaza del Carmen, el desenfreno había llegado al *ultimatum*, y todos los días las columnas de los diarios, nos relataban espeluznantes y *subidos* espectáculos, provocados por el desahogo y desbordante lujuria, de la hija de doña Antonia.

En el Salón Madrid, donde en temporadas anteriores presenté y se atiforró de *pápiros*, con la gentil Preciosilla creando esa rumba que hasta el canario de mi casa la gorjea, mantúvose en ese terreno de la indecencia propio de las grandes capitales de Europa y de lo avanzado del siglo, sin llegar a la obscenidad consciente; es decir, que dentro de la indecencia, había decencia. Pero en el lóbrego y apartado teatracho donde continuaba sus *tournees artísticas*, se salía a bronca por horna, con el público, con sus compañeras y con toda persona allegada a la Empresa. Y eso que la buena señora de doña Antonia, no ha presenciado ninguna *razzia*, ejecutada por las tropas de Silvestre.

El arte de Chelito, suponemos como tal su trabajo, no puede prevalecer nunca por su propio esfuerzo y aunque sus admirados y partidarios *sea* que para una que piensa en el arte y en sus emociones, hay noventa y nueve que piensan en la cena y en sus derivados, está a merced del ancho de la manga del señor Director de Seguridad, quien hasta la fecha da pruebas de no serle muy ceñida.

En el desnudo, hay arte y moralidad. No muy lejos tenemos a la genial artista, insuperable en sus creaciones de danzas griegas y orientales, Tórtola Valencia, aplaudidas en centros de cultura primordiales, como el Circolo de Bellas Artes de Madrid y el Ateneo.

En los movimientos y esquinces ejecutados con la maestría y elegancia peculiares en las primeras artistas de varieté.—La Imperio y la Argentinita,—existe esa belleza incógnita que llamamos arte.

Por la índole y accionamiento de las tonadillas, cuplets y canciones, conque nos deleitan las hermosas artistas, la Goya, tan aplaudida por el sexo bello en sus largas temporadas de Lara, y la Olimpia de Avigni, de las Argentinas, que tantos triunfos han logrado en el lindo teatro de Roma, podemos rotundamente darles el calificativo de artistas.

¡Artistas de varieté! ¡Cuán equivocadas marchan el 90 por 100 de las que se dedican a ese género! Bien es verdad que la mayor parte de ellas, desconocedoras del sentido extensivo de la palabra arte, no es otro su ideal que hacerse cien tarjetas al platino de otras tantas posturas diferentes, más ó menos amaneradas, y esperar que llegue ese protector indispensable, casi siempre sexagenario y con asma.

Oí en el Ateneo al chispeante Linares Rivas en una conferencia sobre tonadilleras y de refrito nos lo sirve en el extraordinario de *La Esfera*.

Pobres chicas; son dignas de lástima, antes que pasarse la vida berreando tras la